

Las grandes conquistas sociales

Una simpática distinción discernida al Uruguay

Como una prueba más de lo injusto que son los capitalistas de nuestro país, que viven todavía en el mejor de los mundos, como ocurre con los dueños de ingenios, reproducimos el artículo que va a continuación, tomado de «La Argentina», de Buenos Aires.

«La Oficina Internacional del Trabajo de la Liga de las Naciones acaba de discernirle al Uruguay una distinción que nos satisface como sudamericanos, aun cuando como argentinos lastime un poco nuestra aspiración de pueblo decidido a marchar a la vanguardia del progreso en todas sus modalidades, tanto económicas como sociales y políticas. La citada oficina ha editado una publicación especial, titulada «El Uruguay y la organización internacional del trabajo», destinada, según nota dirigida por el señor Albert Thomas al director de la oficina correspondiente de Montevideo, a «divulgar en todos los países el conocimiento del progreso social realizado por la República del Uruguay y la participación y acción de la misma en las tareas de la organización del trabajo y orígenes y misión asignada a esta institución en el tratado de Versalles».

«Declaramos con sincera franqueza que es justo el homenaje hecho a la nación hermana y muy útil la divulgación de todo lo que en ella se ha realizado en beneficio de los trabajadores. Más de una vez, en estas mismas columnas, hicimos referencia a las reformas sociales en el Uruguay, presentando su ejemplo como digno de ser imitado, y si fuere posible, superado por nosotros. Esto quiere decir que no nos toma de sorpresa la decisión tomada por la Oficina Internacional del Trabajo, pues conocíamos y hemos comentado y aplaudido siempre la tendencia profundamente social que fué adquiriendo la acción del Estado en el país vecino».

«Y esta acción social, iniciada con tanto empuje entre nosotros a raíz de la llegada al poder del Partido Radical, nos dará dentro de muy poco tiempo el puesto que nos corresponde entre las naciones más progresistas América. No hay más que medir el camino ya recorrido en el término de unos cuantos años por el radicalismo gobernante, para hacer la fácil previsión de lo lejos a que hemos de llegar en el perfeccionamiento de la democracia social, si se continúa obrando con la celeridad y eficacia desarrolladas hasta hoy».

Es verdad que las clases conservadoras, usufructuarias del poder durante más de medio siglo, han de oponer, como lo han hecho hasta aquí, todos los obstáculos posibles a la acción reformadora del radicalismo. Estas clases verdaderamente privilegiadas, que no han tenido nunca otra manera de resolver los conflictos del trabajo, sino era empleando la supre-

sión; que no han sabido jamás ser intérpretes de las necesidades y aspiraciones que movían y agitaban a las muchedumbres obreras; que han vivido en la creencia de que la propaganda desorbitada de unos pocos «agitadores profesionales» constituía el único factor de las huelgas y las rebeliones proletarias. — estos privilegiados, decimos, han de hacer lo imposible a fin de evitar que los gobiernos surgidos de la voluntad popular, den solución a esos graves problemas, velando por la paz interna y el prestigio de la República en el exterior; no han de avenirse a que las cuestiones por ellas abandonadas recibían de la situación política que impuso el sufragio libre de los ciudadanos, la atención y el sentido que reclama la salud de los trabajadores y la necesidad de disipar la fama de país reaccionario, con que se nos obsequiaba desde afuera, por la sistemática actitud de represión adoptada ante cualquier amago de reivindicación por parte de los obreros».

Hemos entrado en el momento de las reformas, y cada día se irá concretando el plan orgánico que dará a la república los fundamentos sociales que necesita. La «demagogia», como suelen decir en tono de descrédito las gentes reaccionarias, irá a donde le obliguen a ir los ideales jurídicos más modernos, defendiendo el trabajo, el salario y la vida de las clases humildes, amparando al niño, a la mujer, al invalido, al hombre anciano, cuyas energías se agotaron durante años en una labor útil al país».

«Colocándonos dentro de una emulación noble y patriótica, deseamos que muy pronto nuestro país se haga acreedor a una distinción parecida a la que acaba de discernirse al Uruguay».

No es suficiente gozar de prestigio en los mercados del mundo como pueblo productor de materias elaborables, ni aún como país de grandes proyecciones industriales; necesitamos que se sepa y se divulgue el avance de nuestra justicia social, el progreso de nuestra legislación destinada a velar por la seguridad y la libertad de los productores y la salud de la raza».

«Algo llevamos hecho en ese sentido y la decisión de continuar la obra iniciada es evidente. . . No es, pues, exagerado el optimismo de quienes creen que, dentro de poco, estaremos en materia social a la altura de la pequeña gran República, cuyas leyes acaba de publicar en una edición especial la oficina internacional del trabajo de la Liga de las Naciones».

mo sin llenar tampoco ninguna

de gobierno tan propicio al abuso y tan propio de la infancia

Tucumán, Diciembre 20/1923. de 192

CCION

Señor Presidente de la Republica

Ing. Don José Serrato.

Montevideo.

Excmo señor;

Apesar de no haberme contestado a mi carta certificada, enviada a Ud. con fecha 2 de Noviembre ppdo. por lo que he comprendido que no se me considera como uruguayo que soy, persisto en hacer resaltar siempre que esté a mi alcance, los adelantos que los hombres de mi Patria realizan, en pro de leyes ejemplares, como lo compruebo con el diario que le remito por el mismo correo, donde transcribo una extensa declaración sobre las conquistas sociales conseguidas por el Uruguay gracias al Partido Colorado, y a los que hemos luchado bajo la sombra de la roja insignia.

Comparto éste, pues me corresponde de hecho más grano de arena, siendo que he luchado denodadamente en todo terreno para conseguir el triunfo de nuestros ideales.

La lucha por la vida es lo que me ha alejado de mi Patria, porque a pesar de haber luchado amargamente, y durante dos años consecutivos, sin trabajo, mantenido por mi padre, no se me ha recompensado con nada, y la única solución que encontré ha sido ésta, que he puesto en práctica.

Sin otro motivo, saluda al señor Presidente y correligionario;

Alfredo Odriozola

JOSE M COMAS NIN, saluda muy atentamente, al señor Alfredo Odriozola, y, al acusarle recibo de su carta del 20 del corriente, le es grato agradecerle en nombre del señor Presidente de la República, el amable envío de un recorte de "El Tiempo" de esa ciudad, donde se transcribe un elogioso artículo sobre el Uruguay, publicado en "La Argentina" de Buenos Aires.-

Montevideo, diciembre 26 de 1923